

La Elegancia.



Lit. Nueva Caballero de Gracia. 22, Madrid

M. J. DE LARRA.
Ayuntamiento de Madrid



PIEDRAS PRECIOSAS.**ÓPALOS.**

Los lapidarios dieron mucha estimación á los ópalos, porque en ellos se nota un color de fuego apacible, el púrpura resplandeciente, el parecido á la amatista, el verde claro, el de la esmeralda, y en fin, una mistura de colores brillantes que esceden á los mas vivos. A los colores espesados se añaden algunas veces el amarillo, el negro, el blanco y el de leche. Esto nos hace pensar que nacen de la reflexion de uno ó mas colores, como aparece el iris, y del prisma, en los que se producen por la reflexion de la luz que despiden los ángulos.

TURQUESA. La turquesa es una piedra de un hermoso azul celeste, opaco, sin transparencia, aunque lustrosa. La llamada de la *roca vieja* nace en Oriente, en Persia hácia las sierras de Korasan, y cerca de la ciudad de Nesehabur. Los antiguos la creyeron fina, y tambien algunos modernos; pero hace algunos años que se averiguó ser la turquesa un pedazo de diente petrificado del hippopotamo, de un rinoceronte, de un rafals ú otro cuadrúpedo. Por esto se percibe en ella la misma vena que la del marfil. Para que sea hermosa la turquesa ha de ser de un azul celeste, vivo, tierno, agradable á la vista, é igual de color. Esta piedra es enteramente opaca y tierna. Úsanla mucho los turcos y persas en los adornos de los vestidos, armas y arneses, lo que nos parece haberlas dado su nombre.

SARDÓNICA. La sardónica es una piedra blanca, aunque las hay de tres colores: sanguíneo, blanco y negro, rodeada de unos círculos ó zonas. Por la blancura se conocia en otros tiempos la sardónica, la cual, rascada con la uña, descubre bastante transparencia. De esta calidad son las de la India; pero las de Arabia las aventajan en blancura y en círculo mas brillante.

GRANATE. El granate siríaco se halla en la Siria; es del color de una púrpura muy subida; de la misma naturaleza y pulimento que el rubí oriental. Se crían estos en la India, Calicut, Cananor, Balaguata, y en la Etiopía. Algunos son mas oscuros que otros, pero todos son resplandecientes; tambien los hay de color de jacinto. El granate de Bohemia es mas tierno que el de Siria, y recibe muy bien el pulimento. El color es muy oscuro y desagradable á la vista; pero en tallándoles delgados se descubre un color trasparente y brillante, siendo muy recomendables por su gran tamaño. Estas piedras se encuentran en bruto al labrar la tierra. Tambien las hay en el Brasil y en España, del color de un grano de granada, y de bastante tamaño.

BERMELLA. Es una piedra colorada y oscura, que se encuentra cerca de las minas que producen los granates, y es una especie de estos, aunque de naturaleza diferente, porque no pierde su color ni pulimento al fuego, como las otras piedras de color. Es de la misma naturaleza que el granate de Bohemia; pero de un rojo mas vivo, brillante y oscuro; cuando es mayor y mas gruesa, es mas estimada que el granate. Hay una segunda especie de bermella que participa alguna cosa de color amarillo, y que difiere de la primera en que se encuentra comunmente grande, y son raras las pequeñas; pero no se aprecian tanto, por su color imperfecto. Nunca la bermella es muy resplandeciente.

ALMANDINA Y AMADINA. Las almandinas son unas piedras de Bohemia que participan de algunas cualidades de los rubíes y de los granates; de modo que parecen del color de los rubíes, aunque algo mas oscuras: son mas brillantes que estos, pero mas opacas y débiles. En otro tiempo se llamaban *alabandiques*.

JACINTO. Los jacintos son unas piedras de color rojo-amarillo, colocadas en la clase de los carbunclos, porque imitan las llamas del fuego. Apenas estas piedras pasan del tamaño de un garbanzo, segun la narracion de Plinio; pero en

estos tiempos los hemos visto mayores. Los jacintos grandes, de un color rojo, perfecto y agradable, los consideraron como carbunclos los antiguos, y tambien los nombraron y los confundieron con los crisólitos. Cuéntanse cuatro especies: la primera son los que imitan al color de la escarlata; la segunda contienen un rojo amarillo parecido al vidrio mezclado de antimonio; la tercera es del color de ambar amarillo, y la cuarta, que es la mas inferior, no tiene nada de rojo, y se parece al rubí blanco. Ruens hace mencion de otra especie que participa de colores amarillo y azul; pero son muy raros.

Nacen en las riberas del rio Isire, en los confines de Silesia y de Bohemia, en Georgia, en Cananor, Calicut y Cambaya.

Es mas tierna esta piedra que el granate de Siria; suele estar llena de puntos, y recibe muy bien la labor.

M. M.

DON MARIANO JOSÉ DE LARRA.

(FIGARO.)

Artículo 1.º (1)

Don Mariano José Larra nació en Madrid el 24 de marzo de 1809, habiendo sido bautizado en la parroquia de Santa María de la Almudena. Su infancia nada ofreció de particular. Crióse en la Casa de la Moneda de esta córte, en la que su abuelo paterno desempeñaba el cargo de fiel-administrador, y algunos de sus parientes otros subalternos, en cuya compañía recibió la educacion cristiana con que nuestros padres trataban de suplir la falta de otra mas brillante, aunque aca-

(1) Apuntes extractados de la estensa biografía publicada por D. C. CORTES.

so menos sólida. La prontitud con que aprendió el catecismo fué el primer indicio de sus aventajadas disposiciones intelectuales: difícil hubiera sido entonces, sin embargo, adivinar el giro que estas debian tomar. Cualquiera hubiera pensado á lo mas, naturalmente, que el precoz niño sería con el tiempo un buen teólogo ó jurisconsulto, ó médico, como su padre; nadie sospechó por entonces que habia de ser el primer crítico de nuestra época.

Cuando en 1812 las tropas francesas evacuaron la Península, su padre, que era médico de 1.ª clase en el ejército imperial, hubo de seguir-las á Francia, y llevó consigo á su hijo. A su llegada se apresuró á ponerlo en un colegio, donde le tuvo hasta el año de 1817, en que habiendo regresado á España pensó ocuparse seriamente de su educacion. Como era un hombre distinguido en su carrera y de no comunes conocimientos, le instruyó principalmente en las ciencias naturales, sin olvidar sin embargo aquellas lecciones prácticas de mundo, que solo la esperiencia de un padre puede dar á su hijo. Esta esmerada enseñanza no fué por cierto perdida. El niño recojía con avidez todas las ideas que se le daban; sus progresos eran admirables, y revelaban ya claramente un singular talento. Su aplicacion era tan grande; tan decidida la aficion que mostraba al estudio, que contra los naturales gustos de su edad odiaba toda clase de juegos, y solo en los libros encontraba placer y entretenimiento; habiendo acontecido mas de una vez tener que arrancarle de ellos entre sollozos para ir á acostarse.

Una circunstancia bien singular obligó, sin embargo, á su padre á interrumpir esta educacion casi puramente doméstica. Lo era en verdad, que aquel que mas tarde habia de manejar con tanta maestría nuestra habla y burlarse en tono tan festivo de los malos escritores de la misma, y en especialidad de la nube de traductores que la alteran sin piedad con galicismos que su abundancia y riqueza de ningun modo consiente,

apenas supiese á los 9 años hablar el español. En efecto, habiendo marchado á Francia en la corta edad de cuatro años, y vivido encerrado durante cinco en un colegio, el idioma de este pais habia llegado á ser nativo para él y héchole olvidar completamente lo poco que al salir de su patria podía saber del castellano. Para remediar esta falta se le colocó en el instituto de San Antonio Abad de esta córte, y en él, no solo se perfeccionó en el conocimiento de su idioma nativo, sino que estudió la literatura latina y demás partes de la educacion clásica que han acostumbrado dar siempre los PP. Escolapios.

En esta época no desmintió tampoco su inclinacion instintiva á aprender é instruirse, ni su despego hácia las diversiones infantiles porque se desvivian sus compañeros. En lo único que solia entretener sus ratos de ocio, las veces que no los consagraba á la lectura, era en jugar al ajedrez con su íntimo amigo el conde de Robles, que simpatizaba con él en gustos y aficiones. Jamás dió motivo alguno para que se le castigase, y es seguro, en vista de su poca travesura y de su índole juiciosa y pacífica, que tampoco nadie hubiese adivinado en el niño Larra al escritor satírico, cuyas zumbas habian de hacer una eterna y cruda guerra á todos los vicios y defectos de sus compatriotas.

Pasemos ahora á ocuparnos de sus primeros ensayos literarios, que prueban la precocidad de su talento y el afan de brillar que se habia ya despertado en él.

Cuando salió del colegio marchó á Navarra á reunirse con su padre, que se hallaba á la sazón de médico en la ciudad de Corella. Allí, en el seno de su familia y en la primera época de su juventud, continuó haciendo la misma vida laboriosa y aplicada que habia llevado durante su niñez. Todas las noches de los rigurosos inviernos de 1822 á 1823 las pasó trabajando, consagrado al estudio: en aquella temporada tradujo por entero del francés al castellano toda la ILIADA de Homero y el MENTOR DE LA JUVENTUD, y es-

cribió además originalmente una GRAMATICA CASTELLANA y un CUADRO SINÓPTICO de ella. Tenia solo 13 años cuando compuso estos primeros trabajos. Pero instándole su padre para que eligiese una carrera, no tardó en volver á Madrid á perfeccionar su educacion, como lo hizo efectivamente estudiando las matemáticas, y aprendiendo las lenguas griega, italiana é inglesa, en lo que invirtió tres años, pasando en seguida á la universidad de Valladolid á estudiar filosofia, con el objeto de seguir despues la carrera de leyes, á que dió la preferencia.

Hemos seguido á nuestro autor en el tiempo de su educacion hasta la edad de trece años, y creemos que lo dicho basta para desmentir lo que algunos han afirmado sobre su falta de instruccion: es fácil conocer que tanto en los años que estuvo de colegial en las escuelas Pias, como despues, tuvo harta proporcion, con su aficion al estudio, para perfeccionar esa educacion que no dan las aulas, y que es la base de la educacion verdadera.

Matriculóse, pues, y ganó su primer curso; pero la suerte habia decretado que no llegase á ser nunca jurisconsulto. No nos es dado revelar cuál fuese el carácter del acontecimiento que vino á apartarle de la senda pacífica y normal que se habia trazado: en lo que no cabe duda alguna es en la existencia de este misterioso acontecimiento, y en que ejerció una muy notable influencia en el porvenir de Larra. Su carácter se alteró completamente: de niño estudioso y amante del saber, pero confiado, vivo y alegre, como su edad requería, tornóse suspicaz, triste y reflexivo, como si fuera un hombre hecho. Diríase que un terrible y prematuro desengaño habia sembrado súbitamente en su corazon de niño los primeros gérmenes de un malestar moral y de una desconfianza hácia los hombres y la sociedad, de que sus pocos años parece debian ponerle á cubierto. Una persona muy allegada á nuestro crítico pretende que sus sentimientos fueron tan profundamente afectados, que esta fué la primera

vez de su vida que le vió llorar sin consuelo, y aun pretende que de aquí arrancan todas sus desgracias. Lo cierto es que de resultas se vió obligado á abandonar su familia, pidiendo licencia á su padre para continuar sus estudios en la universidad de Valencia, á la que se trasladó desde Castilla luego que la hubo obtenido. Pero á poco de haber llegado á aquella ciudad recibió orden del mismo para venir á Madrid, donde el favor y la influencia de algunos amigos le habian proporcionado un empleo; viéndose de este modo obligado, mal de su grado, á abandonar su carrera.

Un empleo era lo que menos podia convenir á un carácter como el suyo. Sentia ya en sí la sed de gloria, el talento que habia de inspirar sus obras posteriores, y no podia, por mas que lo procuraba, familiarizarse con la idea de tener perpétuamente que vejetar oscuro entre los expedientes de una oficina. Así es que no tardó en renunciar dicho empleo; pero entonces tropezó con otra dificultad. ¿Qué haría en adelante? ¿qué nueva profesion abrazaría? Habiendo perdido dos años en viajes inútiles, le parecia mal volver á la universidad; además, en este intermedio se habia enamorado de la señorita con quien se casó despues, y esta era otra razon para que no pensase en dejar la córte. Resolvió, pues, cultivar la profesion mas conforme con su gusto, y se hizo literato.

La literatura, como es sabido, ha sido en todos tiempos un estado muy poco lucrativo. En aquel tiempo debia serlo y lo era en efecto mucho menos. Nuestro escritor se sentia á la verdad con fuerzas para poder vivir y brillar en él; pero ¿qué es lo que habia de escribir en aquella época? La suspicaz desconfianza del gobierno absoluto pesaba á la sazón sobre el pais con toda la exageracion de que dió muestras en sus últimos años. Era aquel un tiempo en que predicar la ilustracion valía tanto como promover un trastorno revolucionario, y el gobierno miraba ambas cosas con la misma mala voluntad. Cuando las cosas se encontraban en este estado, claro era que poco podia prometerse el escritor, cuya vena tenia que

darse por satisfecha con el inocente desahogo de que se la permitiese insertar una *Charada* en el *Correo*.

Tales eran los auspicios con que Larra entraba en la república de la letras. Sus primeros pasos en ella correspondieron naturalmente á la deplorable nulidad de la profesion que acababa de abrazar, y la ODA que escribió sobre los terremotos de Orihuela, dedicada al comisario general de Cruzada, Varela; el DUENDE SATÍRICO, folleto que D. José María Carnerero le hizo suspender, y otros opúsculos insignificantes tuvieron tan escaso mérito, que él mismo no quiso reconocerlos posteriormente por suyos, y dejó de incluirlos en la coleccion de sus obras. Proporcionáronle, sin embargo, estas producciones la ventaja de darle á conocer entre los personajes mas señalados entonces por la proteccion que dispensaban á las letras y á las artes. El citado Sr. Varela le apreciaba sobremanera y le distinguia en todas ocasiones. Como amigo particular suyo asistió al célebre y suntuoso banquete que dió al ilustre Rossini, cuando este vino á Madrid en compañía del Sr. Aguado, por los años de 1831 á 1832.

Afortunadamente para el porvenir literario de nuestro autor, despues de los memorables acontecimientos de la Granja, en setiembre de 1832, la Reina Doña María Cristina empuñaba las riendas del gobierno durante la enfermedad de Fernando VII, é inauguraba su administracion con aquella série de medidas que hicieron entonces tan popular su nombre.



ROMANCE.

Escucha, si estás despierta,
 Dama de los dos galanes,
 Que ya es justo, vive el cielo,
 Que rompa el silencio y hable.
 Há tiempo que callo y sufro
 Murmuraciones del aire,
 Que el aire no murmurára
 Si alguno no lo agitase.
 Y han llegado á mis oidos
 Rodando palabras tales,
 Que como rayos de fuego
 Han encendido mi sangre.
 Por eso riendas soltando
 A mi enojo y mi coraje,
 Hoy vuelvo tanto por tanto
 A quien me escarnece infame;
 Que aunque el secreto he tenido
 Y he podido revelarle,
 Castillo ha sido mi pecho
 Donde fué el honor alcaide:
 Agora rompo los hierros,
 Quito cerrojos y llaves,
 Y libre al aire le suelto
 Para que vengue mi ultraje;
 Que á diluvios de mentiras
 Terremotos de verdades.
 Con que así, prestadme oido,
 Dama de los dos galanes,
 Que ya es justo, vive el cielo,
 Que rompa el silencio y hable.
 Debes recordar, si quieres,
 Que te conocí una tarde,
 Asomada á una ventana
 Festonada de granate.
 Envidioso de tus ojos,
 Harto por mi mal radiantes,
 El sol sus rayos de oro
 Iba apagando en los mares:

Pasé por allí al acaso
 Llevando el potro al escape,
 Y sujetéle la brida
 Para verte y admirarte.
 Palabras de amor, Jarifa,
 Llegué á decirte galante,
 Que aunque al aire fueron dadas
 No quedaron en el aire;
 Porque, si acordarte quieres,
 Como debes acordarte,
 En aquella misma noche
 Por tu ventana me hablaste.
 Desde entonces, alma mia,
 Nos pasaron tantos lances,
 Que no quiero recordarlos
 Porque como yo los sabes.
 Mas si es infiel tu memoria,
 Pregunta al viento suave,
 Que mas de una vez astuto
 Remedó tus propios ayes.
 Pregunta á las frescas rosas
 De tus jardines brillantes,
 Que en ellas mas de un suspiro
 Algunas noches dejaste.
 Pregunta, pues, á mis lábios,
 Que no pueden engañarse,
 Si alguna vez de tu boca
 No besaron los corales.
 Pregunta, en fin, á mis brazos,
 Dulce prision de tu talle,
 Si en ellos.... mas callo triunfos,
 Solo indicártelos baste;
 Que no quiero que tu nombre
 Sufra por mi voz azares.
 Pasó el tiempo, y con él fueron
 Nuestros delirios de amantes:
 Me fuí á la guerra, Jarifa,
 Y al momento me olvidaste;
 Que partidas en amores,
 Amores por medio parten.
 Volví; á tu reja llamé,
 Y fué llamamiento en valde,
 Que nunca al amor responden

Corazones desleales.
 Rondé de noche y de día
 Las esquinas de tu calle,
 Y desvelé los vecinos
 Con el son de mis cantares.
 Tú siempre, sorda á mis voces,
 Mis cánticos desdeñaste:
 Entonces recogí velas;
 Inquirí, Jarifa, y antes
 Que tú evitarlo pudieras,
 Llegué á saber tus maldades.
 Supe que en mi larga ausencia
 Dijote amores Azarque,
 Le atendiste cariñosa,
 Y con él me reemplazaste.
 Callé y sufrí. Mas ahora
 Que ha empezado á susurrarse,
 Que para aplacar sus celos
 Dices que nunca me amaste;
 Que no soy bizarro y noble,
 Ni valiente ni galante;
 Sabe, inconstante Jarifa,
 Hija del valiente Alarve,
 Que desprecio tus palabras
 Cuanto aprecio tus ultrages:
 Lengua de mujer no hiere,
 Para tí, Jarifa, baste.
 Mas dí al arrogante moro,
 Cuanto celoso cobarde,
 Que para sellar su boca
 Tengo una lanza y alfanje:
 Terrenos hay en la vega,
 Rincones en el Adarve:
 Elija el que mas le plazca,
 Que allí le llamo á combate.

Esto cantó á media noche
 Azor el Abencerraje,
 Y á poco, envuelto en su manto,
 Cruzó en silencio la calle.

A. HURTADO.

DE LA INFLUENCIA

DEL CLIMA Y ALIMENTOS

SOBRE LA FISONOMIA HUMANA.

Es constante, segun los mas profundos observadores, que todas las cosas de que nos alimentamos, ó á que vivimos habituados, influyen no solamente en nuestro ánimo, sino tambien en nuestra conformacion exterior, en nuestra fisonomía, en el cutis, en los movimientos de la máquina toda que nos sustenta. Y esta impresion de los objetos sobre nosotros se hace mas sensible si la observamos en las mujeres, en cuya organizacion mas delicada se nota mucho mas pronto el efecto de su influencia imperiosa. Así se vé, por ejemplo, que en Cataluña y montañas de Santander, donde las mujeres hacen gran fatiga y suelen andar descalzas, son de pie grande por lo regular. Al contrario que en Andalucía, donde las mujeres, que solo se ocupan en labores delicadas, en componer y ataviar el cuerpo para parecer bien; que cifran no pequeña parte de su mérito en el pie pequeño y bien ordenado, le tienen reducido, gracioso, bien contorneado, y le mueven generalmente con gracia y viveza.

De la misma manera, y sin duda por el mismo principio, se advierte que donde los alimentos son generalmente frescos, templados y húmedos, el cutis de las mujeres es mas suave, liso y agradable que donde los usan secos, fuertes y picantes, los cuales por lo regular afectan la epidermis ó piel; y esto lo notará fácilmente cualquiera que compare á las mujeres de Cataluña, que usan de los primeros, con las de Estremadura, que casi están precisadas á usar de los segundos.

La influencia del sol todos saben cuánto efecto ocasiona en el orden físico sobre la especie humana; pues la marca por grados desde la blancura de la nieve hasta la negrura del azabache.

De su influjo en el desarrollo de las facultades morales é intelectuales han hablado muchos inteligentes.

Tambien donde esa llama vivificadora alumbraba sin obstáculos por atravesar una atmósfera diáfana y despejada, si por fortuna el suelo es frondoso y ameno, las gentes son de ánimo vivo, jovial, y dados á gozar del placer de la vida y de la reproduccion. Y por el contrario, aquellos paises demasiado pantanosos, húmedos, cubiertos frecuentemente de nieblas espesas y opacas, que no dejan llegar los rayos del sol á los ojos de los moradores en toda su claridad y refulgencia, producen naturalmente un ánimo sombrío, taciturno y tedioso, que á veces hace la vida cansada, y es causa de que muchos, aburridos de ella, se la quiten á sí mismos violentamente. Para hacer menos sensibles estos efectos, los habitantes de los Paises Bajos, Francia é Inglaterra apelan á una laboriosidad continua, á inventar incesantemente nuevas necesidades, nuevas conveniencias, para ocuparse en los medios de satisfacerlas, y huir del aburrimiento de una atmósfera en extremo cansada y desagradable; riesgo de que estamos libres los habitantes de Madrid, y mucho mas los de nuestras provincias meridionales.

Bajo de este concepto daremos, aunque con desconfianza, una idea de las diferencias mas notables que, á nuestro parecer, distinguen en el exterior á las mujeres de los diferentes paises que en España estuvieron otro tiempo gobernados por distintas leyes; dejando para otro el indicar las calidades del ánimo y los principios que en ello pueden haber influido.

Todos saben tambien que aun dentro de una misma provincia, y aun entre pueblos muy inmediatos, se advierten notables diferencias, que solo los conocedores despreocupados, indagadores y acostumbrados á ver y comparar, saben discernir y calificar atinadamente, debidas á mil circunstancias diversas, entre las cuales no dejan de concurrir los modos de criar á las cria-

turas en la niñez. Por eso no deben de considerarse estas indicaciones sino como curiosidades, no del todo inoportunas ni ajenas de esta obra, ni libres de mil escepciones, que las personas sensatas saben apreciar en su justo valor; porque el estar mas ó menos espuesto á la intemperie y rigor de las estaciones; el tener mas ó menos aseó; el mayor ó menor cuidado del aliño y compostura, todo influye en la parte exterior y produce notables variedades, no solo en los habitantes de diversas provincias y distritos, sino tambien entre los de un pueblo, y hasta en los individuos de una familia. Por eso recomendamos á las mujeres que, para hacer mas apreciables las dotes de su sexo y ser estimadas de los hombres, procuren conservar y aumentar la hermosura, que tal vez puede conseguirse por los medios siguientes:

- 1.º Absteniéndose de bebidas espirituosas, de licores fuertes, y de comidas saladas y picantes.
- 2.º Siendo parcas y templadas en la comida.
- 3.º Cuidando mucho de lavarse el cuerpo, y las ropas muy á menudo, y de usarlas suaves.
- 4.º Escusando en cuanto les sea dable la rigorosa intemperie de las estaciones.
- 5.º Procurando no irritarse, y sí conservar siempre el génio alegre, festivo, jovial y agasajador.
- 6.º Conservando la dote mas apreciable á los ojos de los hombres, que es la modestia; escusando y regateando mucho sus favores para venderlos muy caros, y no ajar las carnes prodigándolos: porque todo lo que se usa mucho se gasta pronto, y la hermosura tiene una vida muy breve, y de cortísima duracion.

Las que observen estos consejos estén seguras de que aumentarán muchos quilates el precio de la hermosura; y triunfarán siempre de las compañeras que no las imiten.

(Se continuará.)

EN UN ALBUM.

Soneto.

Ora pulses la cuerda armoniosa
 Del piano, bellísima criatura,
 Que tus dedos de nítida blanca
 Hacen vibrar con magia prodigiosa;
 Ora en medio la noche silenciosa
 Unas tu voz, tan rica de dulzura,
 Cual del querub el canto de ternura,
 Que dirige á la Virgen amorosa:
 Dilata el corazon estremecido
 Tu semblante fecundo de emociones,
 Y de tus lábios miro suspendido
 Otro mundo de célicas visiones,
 Do arrobado á tus trinos el sentido
 Recobra sus creencias é ilusiones.

JOSE RAMON DE CALERA,

De la *Emancipacion* de Bruselas copia un periódico la siguiente anécdota:

«Hace treinta años que habia en Bérgamo, ciudad de Italia, una mediana compañía de ópera con escelentes coros; y decimos escelentes, porque la mayor parte de los coristas fueron en lo sucesivo cantantes célebres, músicos distinguidos y grandes compositores. Donzelli, Crivelli, Teodoro Bianchi, Mari, Dolci, todos empezaron su gloriosa carrera en los coros de Bérgamo. Entre otros coristas habia por entonces un jóven muy querido de sus compañeros por su modestia y pobreza: para socorrer á su anciana madre, en los ratos que le permitian los ensayos se transformaba en sastre, componiendo y remendando ropa vieja de sus parroquianos.

»Un día que habia ido á probar á Nozari unos pantalones, este célebre cantante le dijo con dulzura:

—Creo que te he visto en alguna parte.

—Podrá ser, caballero; tal vez me hayais visto en los coros del teatro.

—¿Tienes buena voz?

—Regular, nada mas; doy con trabajo el *sol*.

—A ver, dijo Nozari acercándose al piano; empieza la escala.

El corista obedeció; pero cuando llegó al *sol* se detuvo fatigado.

—Dá el *la*; ¡vamos!...

—Caballero, es imposible!...

—Dá el *la*, ¡vive Cristo!...

—*La, la, la*.

—Dá el *si*.

—Por Dios, caballero!...

—Dá el *si*, te repite, ó de lo contrario!...

—No os enfadeis, caballero, haré un esfuerzo.... *la, si, la, si, do*.

—Ya lo ves, dijo Nazari con aire de triunfo; ahora te daré un consejo: si te aplicas, serás el primer tenor de Italia.

»Nozari no se engañó. El pobre corista que para ganar su vida remendaba calzones, posee en la actualidad dos millones de francos y se llama RUBINI.»

EPIGRAMA.

En suntuoso almacén,
 Con ansias mil Baldomero,
 El undécimo sombrero
 Acomodaba á su sien.

El fabricante aburrido,
 —¿Es usted, dijo, casado?
 Pues señor, para su estado
 No tengo por hoy surtido.

J. R. DE CALERA